



LIGA

El grupo de segunda regional que nos asignaron esta temporada 1972-1973 fue similar al de años anteriores. Agruparon a los de la zona de Sangüesa, la Barranca y alguno de Estella y Pamplona. Entre ellos cabe reseñar al Izar-Bide, equipo de Echavacoiz que llevaba muy poco tiempo en competición y que se disolvió pocos años después.

Esta temporada desaparece de las alineaciones J.Lizarraga, que se incorpora a la disciplina del Pamplona y vuelve Paco Eransus después de su periplo por el Alesves de Villafranca de primera regional. Varios juveniles, ya más formados, se fueron incorporando al equipo de regional y el conjunto fue ganando en calidad.

Comenzó la liga fuerte en casa y algo dubitativo en los partidos de fuera. Enseguida se situó en los puestos cabeceros y en esos puestos se mantuvo con regularidad, expectante para conseguir uno de los puestos que daban opción al ascenso.

Como se puede observar en las crónicas de los partidos, el equipo jugaba bien, dominaba, merecía ganar pero con frecuencia se encontraba con la falta del gol, característica que se puso de manifiesto durante toda la temporada y que le generó bastantes problemas y pérdidas de puntos.

Al comenzar la segunda vuelta mejoró su rendimiento, fue encadenando buenos resultados y consiguió alzarse hasta el tercer puesto de la clasificación, lugar que supo defenderlo con mucho sufrimiento hasta final de liga, a pesar de las dificultades que encontraba para jugar bien en casa y materializar sus ocasiones de gol.

Finalmente se quedó tercero y optó a jugar una liguilla de promoción junto con el Erri Berri de Olite, que quedó segundo. El Iruña acabó líder y subió directamente de categoría.

FASE DE ASCENSO A PRIMERA REGIONAL

El acceder a la fase de ascenso ya supuso un auténtico premio para el Ilumberri. La directiva, los jugadores con su entrenador Javier Valencia al frente, todos los aficionados y el pueblo en general se volcaron en favor de su equipo con el fin de lograr el ansiado ascenso.

El inicio de la liguilla fue titubeante y en él se pudo comprobar que la tarea era muy difícil ya que los equipos eran muy fuertes.

TEMPORADA 1972 / 1973 SEGUNDA REGIONAL. ILUMBERRI SENIOR

La primera vuelta no fue muy brillante pero no perdió las opciones de poder clasificarse entre los dos primeros puestos que daban el derecho de ascender a la máxima categoría regional.

La segunda vuelta le resultó mucho mejor. Ganó los tres primeros partidos. En el penúltimo, en Azagra, se jugaba su primera opción de ascenso. Su rival, la Peña, tenía que ganar si quería mantener sus opciones. El partido resultó muy competido e igualado pero finalmente cayó del lado de los riberos.

Llegó la última jornada. La Peña Azagresa jugaba en sábado en Logroño contra el Balsamaiso. Si ganaba nos obligaba a puntuar al día siguiente en casa contra el Erri Berri si queríamos ascender. Ese sábado todo el pueblo estuvo pendiente del resultado. Finalmente ganó el equipo de Logroño y el Ilumberri ascendió.

El último partido con los dos equipos, Erriberri e Ilumberri ya ascendidos, fue una fiesta. La tarde salió deslucida y el campo se presentó muy embarrado. Los dos equipos querían la victoria. Se adelantaron los de Olite nada más comenzar el partido. El Ilumberri empujaba tratando de igualar la contienda pero los visitantes se defendían con mucho orden.

Cuando faltaban 15 minutos para terminar José Luis García empató el partido de un fuerte disparo y a falta de 3 minutos el juvenil Carmelo Irurozqui desataba la locura local logrando el gol de la victoria, convirtiendo este partido en uno de los más recordados.

ADECUACION DEL CAMPO DE FUTBOL

El viejo Lardín había quedado abandonado desde 1955 cuando el Club dejó de competir. En este periodo, hasta 1970, solo se utilizó para jugar partidos amistosos entre cuadrillas.

En 1970, cuando el Club abandonó el campo de la Laboral, volvió a jugar en el Lardín, un campo de fútbol sin ninguna dotación. No existían vestuarios, usaban los de la escuela laboral y desde allí subían todos ya cambiados. Tampoco había bar, al principio Felipe Abaurrea llenaba este vacío instalando su camioneta junto al árbol que existía pegado a la banda sur y vendía la bebida para que los aficionados calentaran o refrescaran sus gargantas. Después el Club, donde ahora están las viejas casetas, ponía una mesa con bebidas para venderlas a los aficionados.

En 1972 la FNF comenzó a exigir unos requisitos mínimos en los campos de fútbol para poder competir, principalmente estar equipados de vestuarios para los dos equipos y trio arbitral, disponer de una valla de separación entre el público y el campo de juego y, por último, estar dotados de unas vallas protectoras para la entrada y salida de los jugadores y árbitros desde los vestuarios. El Club tomó nota de estas exigencias y comenzó a realizar gestiones para implantar estos requisitos y además cerrar todo el campo.

Para ello la Directiva confeccionó un presupuesto de 858.170 pesetas y solicitó ayuda económica a la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. Transcurrido un año, en 1973, el Club solo pudo justificar obras por 480.000 pesetas, por lo que la subvención recibida fue de la mitad, 240.000 ptas.

TEMPORADA 1972 / 1973 SEGUNDA REGIONAL. ILUMBERRI SENIOR

El Ilumberri, como casi todos los años en esta época, presentaba importantes problemas económicos. Las cuotas de los socios cubrían escasamente los gastos ordinarios del Club, por ello necesitaban ayudas económicas adicionales para poder afrontar este déficit extraordinario de 240.000 ptas.

Para ello, a través de Jesús Ezponda, procurador en las Cortes de Navarra, solicitó una ayuda de 50.000 ptas procedente del Fondo de Merindades, que le fue concedida. También el Ayuntamiento recibió la demanda de ayuda por parte del Club, a través de su entonces presidente José Irurozqui Zazpe. El Consistorio respondió positivamente y también colaboró en el objetivo, entre otros motivos porque el campo de fútbol era y es municipal.

Finalmente pudieron hacer frente a este gasto logrando llevar las conducciones de agua y luz, instalar porterías nuevas, construir los vestuarios, el bar, la valla de cierre interior del campo, incluidas las casetas de los reservas y la valla exterior de la parte norte. El resto del cierre se quedó pendiente para más adelante.

Las exigencias mínimas de la Federación quedaron cubiertas. El equipo podía seguir compitiendo y el campo quedó muy mejorado ya que la tapia norte facilitó mucho la práctica del fútbol. Hasta entonces el cierzo, que azotaba la mayor parte de los días, impedía jugar con normalidad.

Unos años más tarde, cuando el Club cobró la subvención prometida y dispuso de algún recurso adicional construyó en Auzolan la valla exterior que da al camino. Nunca se terminó de cerrar el campo por completo, tal como se había previsto en un principio.